

“LA MISIÓN-EVANGELIZACIÓN EN FRANCISCO Y CLARA. LA FORMA DE VIDA FRANCISCANA: UNA VIDA EN EL SERVICIO”

Encuentro Formativo Interfranciscano. SANTIAGO DE COMPOSTELA 2017



Organizado por la Escuela Superior de Estudios Franciscanos, E.S.E.F., el 25 de junio se llevó a cabo en Santiago de Compostela el encuentro anual de los formand@s de la familia franciscana en la casa de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor. El tema de este año era “La misión en Francisco y Clara. La forma de vida franciscana: humanizar y evangelizar”. La encargada de acompañar a los jóvenes fue la Franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor M^a Ángeles Gómez-Limón.

El número de personas que asisten a este encuentro es cada vez mayor. Se ha contado con la presencia de los Conventuales, los Menores, los Capuchinos, las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor o “Pastorinas”, las Terciarias Capuchinas y los Amigionianos. Una amplia representación franciscana de las personas en proceso de formación en España, sin lugar a dudas.

En el Encuentro se combinaron las sesiones de trabajo con talleres y grupos para poder compartir las vivencias y reflexiones de cada uno en ámbitos más pequeños. La oración y la reflexión personal también tuvieron un lugar importante junto con los momentos de ocio y tiempo libre que permiten compartir las experiencias propias en un ambiente más relajado. El grupo visitó a la comunidad de Hermanas Clarisas y también a los Franciscanos Menores

(OFM) de Santiago, comunidades ambas que nos acogieron muy bien. Tampoco faltó la visita a la Catedral de Santiago y la asistencia a la “Misa del Peregrino” con el botafumeiro.

Algunas conclusiones del encuentro

La **misión** es un pilar fundamental de la vida franciscana, y de todo cristiano. La vida franciscana es una vida en misión de la que lo importante a considerar es desde donde se vive. La misión tiene que ver ante todo con el ser enviados, somos llamados para suscitar vida desde Dios y a continuación somos enviados a la misión, para participar y actualizar lo que Jesús inició con su vida y materializó en Jerusalén.

Esto se concreta luego en la misión personal. La misión emerge desde la profundidad del ser persona, sin proponérselo activamente. Se tiene conciencia de ser un don y esto brota de una síntesis de fidelidad a sí mismo, obediencia a Dios y el contacto con la realidad. Para ello se requiere una madurez afectiva y una capacidad de entregarse desinteresadamente, incondicionalmente, sin segundas intenciones.

La misión franciscana en **itinerancia**, consiste en “*ir por el mundo*”, somos enviados al mundo y se nos dice que no llevemos nada para el camino y no resistamos al malvado, es decir, que vayamos por el mundo siendo menores. Francisco señalaba actitudes internas de minoridad, siendo pacíficos, apacibles y mensurados, y a su vez disposiciones de minoridad externas en pobreza y siendo heraldos de la paz. Es por tanto una misión en **minoridad** y en **seguimiento de las huellas de nuestro Señor Jesucristo**. Nuestra vocación tiene que estar fundamentada teologalmente, porque si se convierte en una ideología, aunque esté justificada evangélicamente, no tardará en manifestarse la inconsistencia de las opciones de vida.

Es también una misión evangelizadora viviendo en **fraternidad**, con el ejemplo y las obras y también por medio de la predicación, con una predicación sencilla, es el camino que muestra Francisco.

El mundo en el que vivimos actualmente no se parece mucho al que vivió Francisco. En nuestra sociedad lo religioso apenas tiene un lugar, pero es en esta sociedad donde tenemos que anunciar el Evangelio y llegar a nuestros contemporáneos, a aquellos que están fuera de la Iglesia, a los no convencidos, a los no creyentes. Ese es el reto que se plantea a los cristianos y también a la familia franciscana. Tenemos una buena noticia que dar y cuando eso es así la alegría que se lleva es incontenible y se hace necesario compartirla. Es una buena noticia, una novedad que ha transformado nuestras vidas. Hemos de predicar esa novedad poniendo en el centro al ser humano, a la persona, escuchando sus problemas, sus preguntas, dialogando, acompañando a las personas en sus procesos para que vayan haciendo descubrimientos por sí mismas. Por último, hemos de conseguir la integración de

fe y ética. No se puede evangelizar solo en clave espiritual, hay que transformar las estructuras y ayudar a las personas en sus caminos de libertad.

Por tanto la familia franciscana tiene que preguntarse a qué lugares es llamada a vivir al estilo de Francisco, en minoridad, en pleno siglo XXI. Una **Evangelización en la Iglesia**, contando con todos los miembros que la forman, fundamentalmente con los laicos.

Han sido unos días de aprendizaje, de reflexión y de disfrute. Hemos compartido nuestras vivencias, hemos vibrado y nos hemos emocionado compartiendo retos e ilusiones, en fraternidad, y hemos mirado hacia adelante, vamos en misión, en salida, nos acompaña Jesucristo, que es desde quien fundamentamos nuestra misión, y vamos haciendo camino para vivir con alegría el Evangelio al estilo de Francisco y de Clara, que son quienes inspiran nuestra vida en fraternidad y en minoridad. Vivimos ilusionados y queremos anunciarlo, anunciar la buena noticia del Evangelio y construir el Reino desde lo que somos. **“Hermanos y hermanas menores”**.

